

# ID Y EVANGELIZAD

Nº129

[www.solidaridad.net](http://www.solidaridad.net)



**Iberoamérica**  
**¿por qué estás dejando de ser católica?**

«Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!» (E.G.)

## El trigo y la cizaña de la Iglesia en Iberoamérica

**E**n las décadas de los 60, 70 y 80 del siglo XX, cuando se hablaba de la Iglesia en Iberoamérica se describían sus numerosas comunidades, mayoritariamente pobres, jóvenes, muy dinámicas y comprometidas, con una gran sensibilidad social y religiosa; muchas de ellas perseguidas. En aquellos tiempos se repetía que el futuro de la Iglesia estaba en Iberoamérica; así lo parecía confirmar el alto número de vocaciones que cosechaban diversas congregaciones religiosas y algunos seminarios, al igual que la cantidad de catequistas y asociaciones seglares que surgían en las iglesias locales sudamericanas y centroamericanas. Eran los tiempos de las Conferencias del CELAM (Medellín y Puebla, especialmente); la época de múltiples experiencias de encarnación en los últimos de la Tierra. La Iglesia en Iberoamérica hizo tomar conciencia al resto de la catolicidad de algo que está en el ADN de ésta: los empobrecidos son sacramento de Cristo y luchar por la Justicia es inherente a la Evangelización, no es opcional, como lo reconocieron los sucesivos Pontífices.

Pero, en aquellos años, además de las semillas del martirio y de la encarnación, también se sembraron otras que resultaron malignas y esterilizantes, cuyos frutos amargos estamos recogiendo hoy, en pleno siglo XXI. El origen de esa mala simiente está en el desprecio a nuestra Tradición y la implantación de un germen agotado, pero muy invasivo e infeccioso, que es la teología secularista que importaron de Centroeuropa varias congregaciones religiosas y en la que formaron a un par de generaciones de clérigos y catequistas autóctonos. En las facultades de teología (monopolizadas por los jesuitas), seminarios, casas de formación religiosas y -en consecuencia- en cientos de diócesis y miles de parroquias de toda Iberoamérica, las categorías sociológicas liberal-marxistas desbancaron a las verdaderamente teológicas católicas que, siglos antes, habían conseguido una de las hazañas más grandes del género humano: la evangelización pacífica de todo un continente en apenas dos o tres generaciones. En vez de imitar lo bueno de sus antepasados heroicos (reconociendo los errores, que los hubo, pero que fueron infinitamente menores y aun de otra naturaleza que los aciertos -porque fueron pecados-), se les ridiculizó. Todo lo anterior a las modas que se importaban de Centroeuropa se presentaba como malo: la Cristiandad era mala, las devociones tradicionales eran malas, la estructura milenaria de la Iglesia era mala... En consecuencia, en esta segunda década del siglo XXI el panorama es desolador: con el pretexto de que hay que seguir lo moderno, lo eficaz y lo popular, se ha extendido una doctrina extraña al cuerpo del cristianismo, basada en la primacía de lo pastoral sobre lo teológico, la inculturación sociológica sobre la verdadera encarnación, el protagonismo humano (el liderazgo) sobre el misterio divino y eclesial, los grupos de poder sobre la tradición de la Iglesia, la mentira travestida de consenso sobre la verdad.

Iberoamérica está dejando de ser católica casi con tanta velocidad como con la que nuestros primeros evangelizadores difundieron el Evangelio de Cristo. La mayoría de las diócesis ya están en situación crítica en cuanto al número y la idoneidad de las vocaciones al ministerio apostólico y a la especial consagración; en casi toda Iberoamérica el avance del cristianismo fundamentalista (pentecostales y evangélicos, principalmente) es arrollador y pronto sobrepasará al catolicismo en el conjunto del continente; la desorientación teológica, espiritual y pastoral es sorprendente, a pesar de que se disfrace con sucesivas campañas de marketing y una pesada burocracia.

Y, sin embargo, Iberoamérica sigue siendo continente de la esperanza porque el Señor ha querido que los empobrecidos sean los primeros destinatarios y responsables de su Evangelio. En este número de nuestra revista, proponemos algunas salidas al callejón oscuro en el que nos hemos metido, inspiradas en la mejor teología y praxis; especialmente interesante nos parece el testimonio de Rovirosa -llevado a Iberoamérica por Julián Gómez del Castillo-, que aún como pocos en nuestra época el compromiso radical con los explotados y la trascendencia y fidelidad eclesial. ¿Qué hubiese ocurrido en Iberoamérica si la fundamentación de la (imprescindible) encarnación en los empobrecidos se hubiese inspirado en el compromiso bautismal que propugnaba Rovirosa en vez de en el temporal de la teología liberal-marxista? Sin duda, estaríamos hablando de otro panorama. ●

# Análisis



## Iberoamérica: ¿estás dejando de ser católica?

Miguel Ángel Ruiz

*Retóricamente, hemos preguntado en este número a Iberoamérica: ¿estás dejando de ser católica? Si nos contestara con las estadísticas más recientes disponibles en su boca, estas serían sus respuestas.*

### 1. Creo en Dios ≈ 90%

**S**egún sus propias declaraciones (7.<sup>a</sup> Encuesta Mundial de Valores –en adelante, EMV 7– para el periodo 2017-2022), más del 90% de los latinoamericanos cree en Dios. El porcentaje solo baja del 90% en Uruguay y Chile (situándose, aún así, en torno al 80%). Los que se declaran ateos o agnósticos (encuesta del Latinobarómetro 2020, con datos de 2019 –en adelante, Lat. 2020–) no superan el 1% en la mayoría de los países y solo superan el 2% en Argentina (2,6%) y Uruguay (10.1%).

Cuando, preguntados por su religión (Lat. 2020), una media del 16,6% –solo superada en El Salvador (20%), República Dominicana y (21,8%), Chile (36%), Argentina (37%) y Uruguay (41%)–, afirma no pertenecer a ninguna religión, hay que entender que creen en Dios, aunque no se adscriban a un credo en particular. En un artículo de 2022 publicado en la revista *Humanitas*, la socióloga chilena Sofía Brahm J. interpreta que esta categoría de «no adscritos», «sustituye religión (institucional) por espiritualidad (individual). La secularización adquiere por tanto la forma de desinstitucionalización de la fe, más que de increencia, donde la religión se constituye como una experiencia individual».

### 2. Soy cristiana ≈ 80 %

Si sumamos todos los que se declaran seguidores de religiones monoteístas cristianas, es decir, católicos y protestantes (de cualesquiera variantes) que consideran a Jesucristo el hijo de Dios, tendremos

que más del 80% de Iberoamérica es cristiana (Lat. 2020). Solo bajan significativamente del 80 % Chile (62,7%), Argentina (57,6%) y Uruguay (44%)

### 3. Soy evangelista ≈ 23 %

Una media del 23% de la población iberoamericana es protestante y, en su mayoría, evangélica pentecostalista (Lat. 2020). Por países, se sitúan próximos a esta media Venezuela, Bolivia, Perú y República Dominicana. Algo por encima está Brasil (27%) y por debajo Paraguay (7,3%), México (7,5%), Argentina (8,7%), Chile (10,1%) Uruguay (10,3%), Colombia (17,9%) y Ecuador (18%). Sin embargo, la proporción más elevada de población protestante se concentra en Centroamérica donde en tres países se aproxima al 50% de su población, superando ya a la población católica: El Salvador (40,2%), Guatemala (44,9%) y Honduras (45,1%). En otros tres países centroamericanos el número de evangélicos, aunque por detrás de los católicos, se sitúa en torno a un tercio de la población: Nicaragua: (39,9%), Costa Rica (28,5%) y Panamá (31,9%).

¿A quiénes nos referimos cuando hablamos de evangelistas? Como aclara el Informe del Pew Research Center titulado *Religión en América Latina: cambio generalizado en una región históricamente católica*, elaborado con datos de 2013 –en adelante, Pew 2013–, si en los EE.UU. protestantes y evangélicos (también conocidos como *new born* o nacidos de nuevo) son dos grupos claramente diferenciados, en Iberoamérica son términos intercambiables, siendo el segundo el más común. Cualquiera de ellos incluye tanto a los protestantes tradicionales o históricos (luteranos, bautistas, presbiterianos, metodistas o adventistas del séptimo día –mormones–) como a los considerados cristianos pentecostalistas. Estos últimos se agrupan en iglesias o congregaciones con miles de denominaciones diversas.

Los protestantes tradicionales desarrollan ceremonias más sobrias basadas en la lectura de la Palabra y una predicación mejor fundamentada. Los servicios religiosos pentecostales, en cambio, incluyen en sus ceremonias elementos festivos, comunitarios y emocionales que suelen implicar menos preparación bíblica y más experiencias como expulsión de demonios, sanación divina, glosolalia (hablar en lenguas) o profecías (revelaciones directas de Dios).

Según Pew 2013, una gran mayoría de los cristianos no católicos de Iberoamérica, el 65%, se

autoidentifican como cristianos pentecostales (aparezca o no esa denominación en el nombre de su iglesia). Según el Lat. 2021, las denominaciones tradicionales sólo suponen un 2%, los Testigos de Jehová, un 0,8%, cristianos autodenominados propiamente pentecostales, un 1% y los cristianos que se autocalifican simplemente como evangélicos (pero que, en su inmensa mayoría, pertenecerían a iglesias pentecostalistas), un 19,1%.

### 4. Soy católica ≈ 57 %

Si nos atenemos al dato objetivo de bautizados que nos proporciona el Anuario Eclesiástico del Vaticano 2021 –en adelante, AEV 2021–, en Iberoamérica están bautizadas más de 377 millones de almas, el 64% de su población total (incluyendo niños). Esto hace de Iberoamérica la región más católica del mundo, aportando el 28% de sus fieles. Incluso si nos limitamos a los adultos que se autoidentifican con esta religión, todavía podríamos decir que más de la mitad de Iberoamérica es católica. En efecto, la media de los que se autoidentifican como católicos en Iberoamérica (Lat. 2020) es del 57,1%, en un arco que va del 85,2% de Paraguay al 33,7% de Uruguay, pasando por el 74% de México, el 70,2% de Colombia y Perú, el 65,8% de Bolivia, el 64,2% de Venezuela o el 54,7% de Brasil. Por debajo del 50% solo se sitúan –además de Uruguay–, Honduras (38,3%), El Salvador (39,2%), Guatemala (41,4%) y Argentina (48,9%).

### 5. Era católica, pero ya no lo soy ≈ 15 %

Si analizamos la evolución de los datos, se puede apreciar el descenso del catolicismo en la región a partir de los años 50, pero con gran aceleración desde los 70. Según Pew 2013, en 1910 aproximadamente el 94% de los iberoamericanos eran católicos y apenas un 1% protestantes. En 2013, el 69% eran católicos y el 19% protestantes. Los datos para 2019 (Lat. 2020) son los expuestos 57% y 23 %, respectivamente. Según Pew 2013, de los encuestados que fueron criados como católicos un 15% perdieron su fe católica a lo largo de la vida. Esa caída oscila entre el 25 % de Nicaragua y el 4 % en Panamá, pasando por el 22% de Brasil, el 19% de El Salvador, el 15% de Perú, Argentina y Honduras, el 13% de Colombia, Venezuela o Chile, el 12 % de Guatemala o el 9% en México.

### 6. Era católica, pero ahora soy evangélica ≈ 10 %

En la mayoría de los países encuestados por el Pew Research Center, de entre los que se declaraban

## **Ante el desarraigo vital de la persona en un contexto de lucha por la existencia impuesta por el sistema materialista imperante, algunos buscan una salida colectiva en las formas emotivas del evangelismo pentecostal y otros una salida individual mediante una religión personal e intimista**

protestantes en 2013 (19%) al menos un tercio habían sido educados en la Iglesia católica y la mitad o más habían sido bautizados como católicos. Es decir, los protestantes proceden del catolicismo en porcentajes que van entre el 50% y el 70% para un buen número de países: Nicaragua (50%), Paraguay (68%), Perú (66%), Bolivia (60%), Venezuela (56%), Argentina (55%) o Brasil (54%) y entre el 20 y el 50% en otro grupo: México (44%), El Salvador (38%), Uruguay (37%), Chile (30%), Honduras (26%) y Guatemala (23%). Las excepciones son Colombia (74%) y Panamá (15%). En la mayoría de los países encuestados, un buen número de protestantes provenientes del catolicismo manifiestan haber abandonado su fe católica antes de los 25 años.

Según el demógrafo brasileño José E. Alves, si se mantiene la tendencia, los católicos dejarán de ser mayoría en Brasil para 2022 y serán minoría en 2032. La pregunta es entonces: ¿va a continuar esta tendencia? Según el historiador colombiano Helwar H. Figueroa, no está tan claro. Explica que en su país los evangélicos crecieron con mucha fuerza en los años 90 y principios del nuevo siglo, llegando al 12% o 13% de la población, pero se estancaron en 2005. La clave es que venden prosperidad, sea en forma de dinero, resolución de un problema sentimental o de salud, pero no ocurrió y la gente empezó a perder fe en esas comunidades. De este modo, concluye Figueroa, «un año puedes encontrar una iglesia muy fuerte y, al otro, es muy muy pequeña. Uno creería que son otros cristianos y no: son los mismos que se están pasando de una iglesia a otra».

Para Tadvald es evidente que el crecimiento del pentecostalismo se vincula con la promesa de prosperidad: «El evangelismo ofrece una mejor respuesta a las cuestiones de la vida cotidiana y de la modernidad. Su “teología de la prosperidad” es un hermoso [sic.] ejemplo de esta practicidad.

Por ser una religión más inmanente que trascendente, como es el catolicismo, se comunica mejor con la sociedad y el sistema económico actual». En la misma línea, Alves afirma que los templos evangélicos tienen un discurso más acorde con el “espíritu del capitalismo”, dirigido a una población industrial. De este modo, como dice el estudioso de las religiones norteamericano Andrew Chesnut en su estudio sobre el pentecostalismo (1997), el cambio religioso en Iberoamérica podría estar vinculado a la modernización en la región y a su urbanización. Los datos del Pew 2013 corroboran que, al menos en algunos países como Brasil, República Dominicana y Nicaragua, la conversión está relacionada con la movilidad.

En resumen, las conversiones podrían estar vinculadas a fenómenos de cambio en los sistemas de producción, inductores a su vez de cambios geográficos y de relaciones humanas que afectan simultáneamente a la cultura. Dicho de otra forma, personas que por exigencias del sistema productivo quedan desarraigadas geográfica y culturalmente pierden su antiguo marco de referencia católico que les permitía explicar y analizar sus problemas, eventualmente darles solución o, al menos, dar sentido al sufrimiento que estos generan.

No conviene, por tanto, cargar sin más las tintas en el aspecto crematístico de la «teología de la prosperidad». Según los datos de Pew 2013, solo un 14% de los católicos conversos al evangelismo consideraba que el motivo principal de su nueva adscripción fuera la búsqueda de «un mejor futuro económico» u otros factores vinculados al propio interés, como la resolución de problemas familiares o de salud (mediana regional del 20%) o el matrimonio con alguien no católico (mediana del 9%). En cambio, la mayoría afirmó que buscaban una conexión más personal con Dios (81%), un estilo de culto diferente (69%), mayores estándares morales –refiriéndose al aborto, «matrimonios» entre personas del mismo sexo, práctica de la homosexualidad o consumo de alcohol– (60%) y una iglesia que ayudara más a sus miembros (59%).

Se trata, pues, de obtener un marco de sentido que no solo procure resolver los problemas más acuciantes de la vida práctica (familiares, de salud, económicos...), sino también –y sobre todo– que permita trascender el sufrimiento sin sentido mediante la conexión emotiva e inmediata con los demás –individual y comunitariamente–, la religación

a la divinidad –a través de los ritos frecuentes en el templo– y construir un marco y una praxis moral y normativa capaz de contener el sinsentido y degradación moral propia de la sociedad capitalista.

Según Brahm (2022), el pentecostalismo responde a todas estas demandas «ofreciendo formas de vivir la fe más comunitarias, horizontales y con un importante factor emocional». Además, añade, los evangélicos «tienen un ánimo evangelizador mucho más fuerte que los católicos», quienes «han perdido el imperativo de la evangelización y de la transmisión de la fe como un don». Su «salida» evangelizadora es fácilmente identificada con la invitación protectora a una comunidad de referencia. Por otra parte, al ser cumplidores con los rituales de su iglesia, crean más ocasiones para entrar en contacto con Dios. Finalmente, al ser también cumplidores con los principios morales de su comunidad religiosa, aportan, como señala Tadvald, «un discurso fuertemente moralista y prescriptivo, que busca orientar la conducta», que, «en un mundo con instituciones e identidades colectivas en crisis, puede ser un poder ordenador de la vida». Cuando el catolicismo acude a prácticas de evangelización y de coherencia de vida similares también tiene éxito, como ocurre con los movimientos católicos de renovación carismática.

Según el Pew 2013, los protestantes cumplen más con sus deberes de acudir al templo y rezar (un 83% de media frente a un 62% de los católicos) y son más activos en su salida hacia los demás mediante actos de proselitismo (un 58% afirman que la comunidad evangélica fue la que los buscó a ellos). Los evangélicos tienen una mayor tendencia que los católicos a compartir su fe con personas ajenas a su propio grupo religioso. La fe se comparte socialmente entre los evangélicos en porcentajes que van del 53% en Guatemala al 25% en Uruguay, con una media del 36% regional, mientras que entre los católicos los porcentajes van del 34% de Guatemala al 4% de Chile y Uruguay, siendo la media regional del 14 %.

El Lat. 2020 confirma estos datos y así en 2019 el porcentaje de los católicos que se consideran a sí mismos practicantes o muy practicantes era del 43,8% frente al 73 % en el caso de los pentecostales. Según Pew 2013, en toda América Latina más protestantes que católicos consideran que el aborto debería ser ilegal en todos los casos o en la mayoría y que el sexo fuera del matrimonio y el divorcio son moralmente incorrectos.

## 7. Soy católica practicante ≈ 25 %

Los identificados a sí mismos como católicos, ¿cómo lo demuestran? Más aún, ¿en qué creen realmente? Los sociólogos argentinos A. Frigerio y H. Wynarczyk (2013), no consideran que la autoidentificación como “católicos” suponga que la cosmovisión y las formas de relación con el mundo espiritual correspondan a las propuestas por la Iglesia, o se vean afectadas significativamente por su magisterio oficial y critican que los expertos, ante las respuestas del tipo «soy católico a mi manera» otorgan «demasiada importancia a ese “católico” e injustificadamente menos al “a mi manera”, brindando así una ilusión de “catolicidad”».

La cuestión tiene trascendencia no solo sociológica y antropológica, sino también religiosa, pues, como afirma Bob Waldrop «Con el bautismo, por la gracia de Dios, se nos regala la *Virtus Fidei*, el don de la fe: el poder, la habilidad, la capacidad de creer. Pero [...] es necesario que esta vaya seguida del *Actus Fidei*, la fe activa: el asentimiento de la voluntad, la vida vivida de acuerdo con la fe y las enseñanzas de Cristo. Entre medias debe producirse el encuentro con el *kerigma*, la Buena Nueva de Cristo, seguido de una catequesis iniciática eficaz». Es decir, además de la autoidentificación como católicos hay que analizar el grado de compromiso o las praxis con que esa identificación se expresa, que serán, habitualmente, la participación en las prácticas comunitarias (y sacramentales) fijadas por la tradición y la doctrina de la Iglesia católica, así como mediante la asimilación y defensa en la vida pública de los valores y virtudes que se derivan de la fe católica, igualmente fijadas (y razonadas) por el magisterio y la tradición de la Iglesia.

¿Y qué nos dice la estadística a este respecto? En palabras del economista mexicano Abraham A. Cabrera, en su estudio sobre los datos para México de la EMV (2012), lo que nos dice es que «los católicos mexicanos ni creen en lo que deberían creer, ni practican lo que deberían practicar en concordancia con la doctrina católica; por lo mismo, su actuación en los asuntos de la vida cotidiana casi siempre se aleja de los preceptos de su fe».

Según el Lat. 2020, un 7,7% de los católicos se incluyen a sí mismos en la categoría de «muy practicantes» y un 36,1% en la de «practicantes». Sumadas ambas categorías y llevadas al conjunto de la población, nos permiten decir que una media del 25% de la población de Iberoamérica es católica

practicante (en distintos grados que no se pueden precisar). El Pew 2013 incluye en la categoría de los «muy comprometidos» con su religión solo a los católicos que reúnen tres características: orar diariamente, asistir a servicios religiosos al menos una vez a la semana y considerar la religión algo muy importante en sus vidas. La categoría revela grandes diferencias entre unos países y otros. Entre los países con bajo número de católicos muy comprometidos con su religión están Uruguay (7%), Chile (8%), Argentina (9%) y Venezuela (10%); en una zona media se sitúan México (16%), Perú y Paraguay (19%), Bolivia (20%), Brasil y Ecuador (23%), Panamá (24%) y Puerto Rico (28%). Los países con mayor número de católicos muy comprometidos con su religión son Colombia (37%) y los países centroamericanos: Nicaragua (37%), Costa Rica (40%), República Dominicana (41%), Honduras (55%), El Salvador (48%) y Guatemala (58%). En todos los países el nivel de compromiso es mayor para quienes tienen más de 35 años. Tomando separadamente cada uno de los tres componentes del «alto compromiso» señalado por el Pew Research Center, los porcentajes aumentan, duplicándose en muchos casos. Un estudio del CEIL sobre Argentina (2019) sitúa la asistencia semanal a misa de los católicos en un 12,9% y la práctica de confesarse y de comulgar (ocasionalmente) en un 38,3%. Un estudio sobre la EMV del año 2012 en México situaba la asistencia a misa semanal en el 50% de los fieles y la de orar diariamente en el 64,3%.

¿Podemos creer estos datos? La antropóloga argentina Ana L. Suárez, en un estudio de 2017 centrado en su país, considera que los datos sobre asistencia semanal a misa basados en la memoria subjetiva de los fieles son muchas veces inexactos, pues tienden a exagerar. Lo constatan los propios sacerdotes y diáconos al contrastarlos con su experiencia real de asistencia a los templos. La explicación es que «la gente responde en función de un sentimiento subjetivo de regularidad, que traduce en lo que supone debería ser su participación, pero que, en realidad, no es más que un deseo o una conciencia de lo esperado».

¿Y en el campo de las convicciones? El panorama no es mejor. Por centrarnos sólo en el aborto, el porcentaje de aceptación en contra de la doctrina de la Iglesia, presenta tres tramos. Uno por encima del 30%, con Uruguay (52%), Chile (46%) y Argentina (36%). Otro entre el 20 y el 30%, con México (30%), Colombia (23%), Brasil (22%), Perú y Bolivia (21%).

Y un tercero, por debajo del 20%, con Paraguay (4%), Venezuela (13%) y Centroamérica.

## **8. No practico, pero venero a la virgen y a los santos**

La veneración a la Virgen y a los Santos patronos, a través de fiestas, novenas, procesiones, peregrinaciones y promesas casi no se han visto afectadas por el fenómeno de secularización. Baste un ejemplo: se pueden llegar a reunir cientos de miles de fieles el día de la peregrinación al Santuario de la Virgen de Guadalupe en México o al de la Divina Pastora en Venezuela. Si ponemos en relación este compromiso por la religión popular y el desapego a la misa dominical y a la doctrina de la Iglesia, resulta que los católicos, según Frigerio y Wynarczyk, «parecen más atraídos por las virtudes maternales marianas y por la capacidad de resolución de problemas acuciantes por medio de los santos, que por la cruz de Jesús; es decir, por las capacidades pragmáticas, a contrapelo de lo pregonado por la institución».

## **9. En resumen: sí, estoy dejando de ser católica**

Pero, ¿por qué? Podemos señalar dos causas concomitantes: una es externa al catolicismo, la otra, interna. La causa externa tiene que ver con el desarraigo vital de la persona en un contexto de lucha por la existencia impuesta por el sistema materialista imperante, tanto en su versión capitalista, como en la comunista-populista, que son dos caras de la misma moneda. Ante esta situación, algunos buscan una salida colectiva en las formas emotivas del evangelismo pentecostal y otros una salida individual mediante una religión personal e intimista alejada de toda expresión institucional, aunque con ocasionales momentos de desahogo colectivo a través de la religiosidad popular. De estos segundos, algunos abandonan la Iglesia católica, pasando a engrosar el grupo de los «sin religión» o «indiferentes», mientras que otros permanecen en la Iglesia, pero sin participar de su vida y, por tanto, sin capacidad para transmitir y vivificar la fe. Un tercer grupo, más reducido, abandona toda creencia religiosa engrosando las filas del ateísmo y el agnosticismo.

Pero, dicho esto, es inevitable hacerse una segunda pregunta: ¿por qué no ha sido capaz la Iglesia católica de resistir al globalismo totalitario? ¿por qué ya no atrae a quienes este descarta? La respuesta nos lleva a la segunda causa de la debacle, de naturaleza interna. De ella se ocupan los artículos siguientes. ●

# Iberoamérica escogió un camino incorrecto

P. Carlos Ruiz

*La Iglesia en Iberoamérica ayudó de manera sustancial a rescatar para toda la catolicidad algo que está en su esencia: la centralidad de los pobres como realidad teológica y la necesidad de la lucha por la justicia para realizar una evangelización integral. El autor de este artículo, misionero en Venezuela y teólogo, expone cómo esta valiosísima aportación se vio gravemente comprometida por haberla sostenido, en gran parte, en la ideología liberal-marxista en lugar de haberla cimentado en la teología tradicional de la encarnación. Esta lamentable confusión se torna más incomprensible si tenemos en cuenta que Iberoamérica tenía un modelo cercano al que podía haber recurrido; nos referimos al camino emprendido por Guillermo Roviroso en las décadas de los 40 y 50 del siglo XX.*

## 1. Guillermo Roviroso e Iberoamérica

**C**uando Guillermo Roviroso (1897-1964) se convierte a Cristo, él y su esposa Caterina deciden consagrar su familia al servicio de la Iglesia en donde más falta hiciese. Dejaron al Señor que les fuese mostrando el lugar concreto para su entrega. Todo indica que discernieron ir a Venezuela como misioneros seculares; es muy probable que el veto del régimen de Franco lo impidiera, ya que Roviroso había estado en las cárceles franquistas acusado de rojo o comunista por el «delito» de haber sido elegido por sus compañeros de fábrica como director del comité obrero en tiempos de la cruenta guerra civil española (1936-1939). Lo cierto es que Roviroso nunca pudo estar –físicamente– en su amada América.

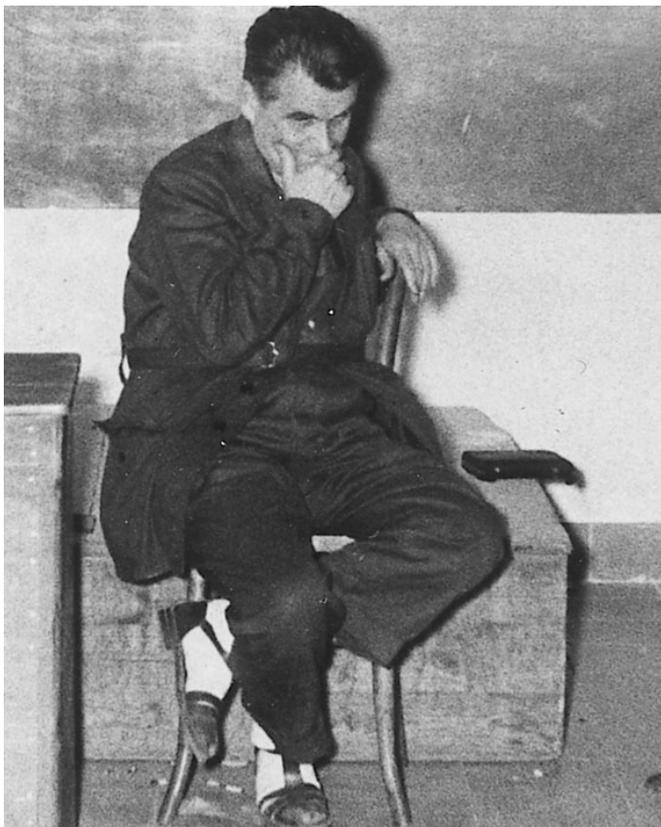
Mucho peor que lo anterior es que se silenció su aportación apostólica y la teología que había detrás, que es la más propia del cristianismo, renovada gracias a la vuelta a las fuentes bíblicas y patrísticas y que Roviroso había aprendido de la mano de Henri de Lubac, entre otros. Gracias a su vivencia cristiana de converso pobre y a su arraigo en la mencionada teología, Roviroso planteó, como creo que nadie lo ha hecho en el siglo XX, un camino de encarnación en los empobrecidos y en sus luchas que permitió la conversión de cientos de obreros ateos al catolicismo y la reconciliación de las dos Españas que habían salido de la guerra civil todavía más enfrentadas.

Ya en vida, Roviroso será malinterpretado y perseguido por sus propios correligionarios, hasta el punto de que le apartan de la propia asociación apostólica a la que él había dado sus señas de identidad: la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC).

Sufrió el ostracismo, primero de los que querían una HOAC al servicio del franquismo, y después (cuando Franco ya estaba tambaleándose) de los filomarxistas. Unos y otros, nacionalcatólicos y marxistas, no aceptaron el camino de verdadera encarnación en los empobrecidos que abrió Roviroso, porque al estar basado en la primacía de la fe, de la eclesialidad y en el rechazo de las ideologías, no podía ser manipulado por los intereses politiqueros. Por eso, lo expulsan de la HOAC y, después de muerto, ocultan sus escritos. Fue Julián Gómez del Castillo el que se empeñó en no dejar morir la vía abierta por Roviroso y el que la trajo, casi cuarenta años después de su fallecimiento, a Iberoamérica, concretamente a Venezuela, a donde soñaron venir Guillermo y Caterina.

## 2. Roviroso contra la teología de la liberación

Lamentablemente, en Iberoamérica no se tuvo en cuenta la aportación apostólica y teológica de Guillermo Roviroso, a pesar de que decenas de misioneros llegados desde España conocían sus planteamientos porque habían estado vinculados, de una manera u otra, al apostolado obrero impulsado por Roviroso. Sin embargo, las grandes órdenes religiosas –particularmente la Compañía– y el clericalismo se encargan de desprestigiarle y de promover en Iberoamérica otra corriente que –decían ellos– era «lo último», la gran novedad que hacía furor en algunas facultades teológicas centroeuropeas. Esa corriente es la teología de la secularización, que plantea –como su eje– que la fe cristiana no aporta nada esencial y diferente a las luchas sociales que se estaban dando en las décadas de los 50, 60 y 70 del siglo XX en buena parte del mundo; por tanto, el cristianismo sería una motivación más,



para algunos la principal, de cara a comprometerse con dichas transformaciones, casi todas marcadas por el marxismo, pero que –sin saberlo– hacían el juego al liberalismo. La fe sería un aditamento, un plus, pero lo verdaderamente cristiano sería lo que el pueblo hace (o cree hacer) para su liberación. La labor de los curas y religiosos no sería el servir a ese pueblo con los sacramentos, la doctrina y la comunión eclesial, sino la de concienciar, organizar y motivar para el compromiso en las organizaciones de clase. El pueblo de Dios debiera ser el fermento y motor de esas asociaciones populares, sin necesidad de plantear ninguna novedad cristiana.

De este error medular de la teología de la secularización nacerán todas las experiencias fracasadas de las últimas décadas de la Iglesia en Iberoamérica, tanto la teología de la liberación, como las llamadas teologías indigenistas, ecologistas o del pueblo. Todas ellas, con sus correspondientes paralelos apostólicos y pastorales, han desangrado la fe católica en América. Todas ellas participan del mismo pecado de origen que, mientras no se supere, no permitirá superar la actual crisis.

Rovirosa ya había experimentado y denunciado la mentira de este planteamiento desde finales de los años 40 y siguió haciéndolo hasta su muerte. Él estaba muy al tanto de la teología francesa y también del apostolado seglar en el ámbito francófono (por ejemplo, a tra-

vés de la revista *Temoignage* a la que estaba suscrito). Tan temprano como en 1946, Rovirosa reconoce que «las célebres JOC belga y francesa están pasando una profunda crisis» cuyos orígenes ve él en la primacía de lo político sobre lo apostólico en dichas organizaciones. Nuestro autor se muestra contrario, desde el principio, a las experiencias de los curas obreros y a la pertenencia de los militantes cristianos a los sindicatos socialistas y comunistas, fundándose –para este rechazo– en razones teológico-espirituales.

Por eso, es totalmente legítimo afirmar que, aunque Rovirosa no conoció las formulaciones de lo que luego se denominará teología de la liberación, sin embargo, combatió como pocos sus raíces y, por tanto, no podía compartir sus resultados. En Guillermo Rovirosa tenemos un claro precedente de lo que, décadas más tarde, el magisterio va a denunciar como errores de la teología de la liberación.

### **3. El compromiso temporal versus el bautismal**

Rovirosa, buen conocedor de lo que ocurría en Francia y Centroeuropa, traduce al español un término muy usado por los francófonos como concreción de su teología secular; nos referimos al «compromiso temporal», que aparece en algunos de sus textos ya en los años 50. Y lo critica con dureza e ironía a la vez. Él no cuestiona la necesidad del compromiso seglar, sino la manera de fundamentarlo, cultivarlo y encarnarlo. ¿Cuáles son, entonces, las diferencias de fondo entre el planteamiento de Rovirosa y el de la teología secular o compromiso temporal, de los que nacerá la teología de la liberación?

En primer lugar, Rovirosa nunca aceptó que el compromiso debía circunscribirse a las organizaciones y mediaciones sindicales y políticas, tal y como se planteaba en la experiencia centroeuropea y francesa, luego importada por las organizaciones apostólicas españolas y trasladada a Iberoamérica por los misioneros. En el fondo, Rovirosa es consciente –desde los inicios de la HOAC– de que el error del «compromiso temporal» es una confusión de tipo teológico-espiritual, que nuestro autor sintetiza de forma clarividente: «La principal ayuda que las “circunstancias actuales” nos aportan es la de apartarnos de toda tentación de intervenir en el campo social concreto y en el político activo, evitando el peligro de lanzarnos por tales actividades, confundiendo “fin”, “medio” y “fruto”, como ha ocurrido y ocurre en otros países».

Es difícil expresarlo mejor y más concisamente: el

problema del compromiso temporal es su confusión entre el fin, el medio y el fruto. Esto, en la mente de Rovirosa, significa:

- Fin: solo puede ser la Justicia del Reino de Dios y la Comunión entre todos los hombres y de estos con Dios; lo cual solo es posible con la verdadera promoción de militantes cristianos, que tengan este orden de prioridades: Cristo, la Iglesia y los empobrecidos.

- Medio: pueden ser cuantas mediaciones e instrumentos honestos (incluidas las organizaciones sociopolíticas y sindicales) ayuden a conseguir lo anterior.

- Fruto: son las transformaciones sociopolíticas, culturales y económicas, que vendrán como consecuencia de lo anterior; pero, nunca pueden ser el objetivo primario.

La revisión de la experiencia europea le dirá que la mayor parte de las veces se puso como fin lo que era medio o fruto: conquistas sociales que se identificaban con la construcción del Reino, con lo cual se confundían los verdaderos frutos con las hojas caducas; conseguidas las metas particulares, se extinguía la tensión en la formación militante y se pasaba a vivir un cristianismo burgués. Por eso, la permanente advertencia que Rovirosa hizo sobre el «compromiso temporal» no debe ser entendido como incapacidad para entender la racionalidad político-social moderna, sino todo lo contrario: como la observación del que había estudiado este fenómeno a fondo (por su permanente seguimiento de las revistas especializadas europeas) y conocía sus consecuencias.

De ahí que su planteamiento concreto era: no pongamos como fin de la HOAC el ser una organización de obras, de campañas, de actividades de liberación, sino una escuela de apóstoles del Reino, porque teniendo verdaderos militantes cristianos pobres que se amen y que estén en comunión con la Iglesia, todo es posible; sin ellos, aunque las obras nos deslumbren y las conquistas sociales nos seduzcan, todo se vendrá abajo. La historia ha demostrado que tenía razón.

Esta postura de nuestro autor aparecerá todavía más clara en las obras de su segunda etapa apostólica, destacando –entre todas ellas– la titulada precisamente *El Compromiso temporal*. Veamos los argumentos principales de la misma:

El compromiso temporal no es algo que se pueda tomar o dejar, dice Rovirosa, ya que –de hecho, aunque

no seamos conscientes–, todos estamos comprometidos en lo temporal, y éste es el aspecto objetivo de la cuestión. Subjetivamente, podemos esforzarnos en realizar dicho compromiso según Dios o según los valores imperantes: «Lo que pasa, ¡ay! es que estos tales están convencidos de que una cosa es la religión y otra el negocio, o la política, o ... el “cuento”. Y resulta que cuanto mayores son los compromisos temporales de estos cristianos de misa y olla, tanto peor».

Por tanto, para Guillermo Rovirosa el principal problema es el tipo de mentalidad (teología-filosofía) y de espiritualidad con el que se realice dicho compromiso. Está claro que con la mentalidad que él percibía entre los cristianos, su compromiso no podía ser liberador, aunque se apuntasen a organizaciones revolucionarias. En consecuencia, la tarea fundamental es cambiar la mentalidad y adoptar una cosmovisión cristiana, esto es, formar militantes cristianos; después se verá claro cuál debe ser el compromiso que se debe adquirir.

¿Esto significa que, mientras se llega a esa formación, los militantes no deben comprometerse? En absoluto, pues ya vimos que Rovirosa no acepta estas distinciones. La verdadera formación de militantes utiliza necesariamente la acción y el compromiso concretos, pero siempre como medio y nunca como fin.

En conclusión, el único fin de una organización apostólica y de su compromiso debe ser formar y capacitar a sus militantes para que asuman lo que él llamaba el «Compromiso eterno» de adultos en Cristo, que era ser conscientes y responsables de los compromisos contraídos en el propio Bautismo: luchar por la Justicia en todo momento y circunstancia, más allá de cualquier interés particular o colectivo (llámese clase, nación, ideología, familia, etc.). Con militantes conscientes de que su compromiso por la Justicia nace del Bautismo y no de cualquier opción voluntarista, todo lo demás viene por añadidura.

*«El compromiso temporal nos obliga a un hacer, que era a lo que se obligaban los israelitas de la Antigua Ley, mientras que el compromiso bautismal nos obliga a un ser: SER CRISTO, inada menos! Y en Él, con Él y por Él, entrar en la Vida Trinitaria.*

*El compromiso temporal (que es más que bueno, es excelente) se refiere siempre a una parte; el compromiso bautismal, firmado y rubricado mediante el Sacramento de los Sacramentos, ante la Trinidad Augusta y toda la Iglesia temporal y eterna, se refiere a Todo.» ●*

# Diagnóstico de Benedicto XVI sobre la Iglesia en Iberoamérica

P. Osmín Serrano

*En el año 2007 el Papa Benedicto XVI viajó a Brasil para la inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (CELAM). Allí pronunció el discurso inaugural, en el que hizo un diagnóstico profundo de la situación de la Iglesia en el Nuevo Continente, reconociendo todos los frutos de la buena siembra que habían hecho los primeros evangelizadores, junto con la cizaña de la diversidad de incoherencias históricas que han derivado en una perversión del mensaje cristiano y la vivencia de la fe. El autor, sacerdote y teólogo venezolano, desarrolla en este artículo los elementos principales de ese diagnóstico y las propuestas que se plantean para superar dichos errores.*

## I. La realidad solo encuentra verdad y contenido en la teología

**P**regunta el papa Benedicto XVI: «¿Qué es esta “realidad”? ¿Qué es lo real? ¿Son “realidad” solo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos?». Con estos interrogantes denuncia el error destructivo de las ideologías del último siglo en Iberoamérica, como lo demuestran los resultados de los sistemas marxistas y capitalistas. Ambos constituyen una falsificación del concepto de realidad amputándola de la *realidad fundante*, que es Dios. La exclusión de Dios de la cosmovisión del apostolado y de la ciencia supone una amputación de la realidad, a la vez que una falsificación de esta, dando como consecuencia recetas destructivas para los grandes problemas de las personas: «Solo quien reconoce a Dios –afirma Benedicto XVI–, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano. La verdad de esta tesis resulta evidente ante el fracaso de todos los sistemas que ponen a Dios entre paréntesis».

Esta forma de interpretar la realidad es llamada por la teología actual *razón secular*. En la tardía Edad Media, Duns Scoto separó la filosofía de la teología al plantear la *univocidad del ser*, que sostiene que el ser de Dios y el ser de todo cuanto existe son independientes, negando la participación de lo divino en la vida humana. Con ello, la ontología y la epistemología son planteadas como precedentes y hasta autónomas de la teología, es decir, la realidad

encuentra sentido solo en sí misma y no en la apertura a su verdad más profunda. Todo ello en contraposición a la *participación del ser* y a la *analogía del ser*, sostenido por los Padres de la Iglesia y la síntesis tomista. Estos, siguiendo un estudio profundo y fiel al mensaje revelado por Jesucristo, afirman que *Dios es la realidad fundante* y solo desde Él la realidad encuentra camino, verdad y vida para su existencia. «Quien excluye a Dios de su horizonte –continúa diciendo el papa– falsifica el concepto de “realidad” y, en consecuencia, solo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas».

Aparentemente estos argumentos resultan ajenos a la realidad de la Iglesia del Nuevo Continente, pero ¿no es acaso este el origen de la primacía de lo pastoral sobre lo teológico? ¿Del protagonismo del hacer sobre el ser? ¿De la situación de las universidades católicas en Iberoamérica, con sus modelos dualistas? ¿De la independencia de la acción política, económica, social y cultural de los cristianos con respecto a la fe? Evidentemente sí.

Este planteamiento dualista natural-sobrenatural, humano-divino, material-espiritual, configura dos polarizaciones de la fe que han generado un daño terrible para Iberoamérica: la teología de la liberación y los movimientos espiritualistas.

La primera, partiendo de una lectura marxista de la realidad y de la prioridad del materialismo, desarrolló los presupuestos de una teología que prima el orden natural antes que el sobrenatural. La consecuencia de ello será una miopía de la visión de fe de la realidad, porque se buscará la justicia temporal a toda costa, instrumentalizando a los pobres para ello. Su rostro más trágico lo encontramos en las guerrillas armadas, llena de «cristianos» inspirados en esta corriente; baste el paradigmático ejemplo de los sacerdotes Gregorio Manuel Pérez Martínez

y Camilo Torres, miembros fundadores del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Colombia.

La segunda ha mostrado en las últimas décadas su rostro más visible en la proliferación del cristianismo fundamentalista, de pentecostales y evangélicos principalmente, que repercute en la forma de vivir la fe en la Iglesia católica. Algunos ejemplos de ello lo constituyen la multiplicidad de libros de autoayuda que promueven las editoriales católicas; liturgias cargadas de pentecostalismo y animismo; parroquias que sobreviven con las ocurrencias pastorales de folletos periódicos que les llegan de los planes pastorales, los cuales son copias de planes de marketing empresariales y no de desarrollo programático de los principios del Vaticano II; el bajo conocimiento de teología católica que se predica en homilías (donde la escatología es prácticamente inexistente) y en catequesis centradas en innovaciones pedagógicas que no dan con el núcleo del kerigma. Todo esto, fruto de la muy escasa formación seria de los seminaristas y de los agentes de pastoral. Ante esta realidad que busca recluirse, pregunta Benedicto XVI: «¿No podría ser acaso una fuga hacia el intimismo, hacia el individualismo religioso, un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo, y una fuga de la realidad hacia un mundo espiritual?».

En definitiva, cuando la realidad no se explica desde lo que constituye la realidad fundante, que es Dios, ocurre una involución filosófica, teológica y por ende cultural. Con ello, hace acto de presencia la leyenda negra, es decir, la mentira de la mal llamada «conquista de América», la destrucción de la riqueza cultural de los pueblos originarios, la publicitada Pachamama, el indigenismo y el denigrar a la Iglesia católica. Burdas mentiras que han acomplejado a propios y ajenos, para no anunciar el enorme avance que supuso la llegada del cristianismo al Nuevo Continente. De ahí la afirmación del papa Benedicto XVI: «¿Qué ha significado la aceptación de la fe cristiana para los pueblos de América Latina y del Caribe? Para ellos ha significado conocer y acoger a Cristo (...) Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente (...) El anuncio de Jesús y de su Evangelio no supuso en ningún momento una alienación de las culturas precolombinas, ni fue una imposición de una cultura extraña». El papa hace una seria advertencia a los obispos de Iberoamérica y en ellos a toda la Iglesia: «La utopía de volver a dar vida a las religiones precolombinas, separándolas de

Cristo y de la Iglesia universal, no sería un progreso, sino un retroceso. En realidad, sería una involución hacia un momento histórico anclado en el pasado».

Debe tenerse en cuenta que esta es la filosofía y la teología que mayoritariamente subsiste en los seminarios y revistas de teología actuales. Hoy resulta necesario para Iberoamérica el desarrollo de una teología basada en la inspiración del Vaticano II y la invitación al estudio de las fuentes patrísticas y la síntesis lograda por Santo Tomás de Aquino. Sin ello, resultará imposible una promoción auténtica de la persona y la construcción de un orden social justo.

## 2. Corrientes de espiritualidad

En su discurso, el papa Benedicto realza el valor de la religiosidad popular como un precioso tesoro de la Iglesia Iberoamericana, que se debe proteger, promover, pero también purificar. Al mismo tiempo, advierte de que «se percibe, sin embargo, un cierto debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la Iglesia católica, debido al secularismo, al hedonismo, al indiferentismo y al proselitismo de numerosas sectas, de religiones animistas y de nuevas expresiones seudoreligiosas».

Desde estos presupuestos, descubrimos cómo la forma de entender la teología, la Iglesia y, en consecuencia, la realidad, desde la razón secular ha generado unas corrientes de espiritualidad en Iberoamérica que han deformado la vivencia del misterio de Dios con las consecuentes respuestas erróneas en la práctica apostólica y social. Porque toda espiritualidad tiene su correlato sociopolítico o, dicho de otro modo, detrás de todo error político, económico o cultural hay un error teológico.

Se exponen a continuación dos corrientes de espiritualidad (espiritualista y secularista) y la propuesta superadora que ofrece Guillermo Roviroa desde una espiritualidad de encarnación.

**«¿Qué ha significado la aceptación de la fe cristiana para los pueblos de América Latina y del Caribe? Para ellos ha significado conocer y acoger a Cristo (...) Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente».**

**Se requiere la promoción de un laicado adulto que, asociadamente, introduzca el mensaje cristiano en la vida política, económica, cultural y social. Así, la creación de estructuras justas será el ejercicio dinámico de la caridad política encarnando la liberación del Evangelio.**

### **La corriente espiritualista**

Esta corriente amputa o deforma una dimensión esencial en la vida cristiana, como es la social e institucional. Negando su transversalidad en la espiritualidad cristiana, dejando de ser un elemento estructurante de la misma, abandona a la persona en las manos del Estado y del poder de turno.

Con la separación radical entre naturaleza y gracia, es decir, al concebir el orden natural, el hombre y la sociedad, independientes de todo aquello que tiene que ver con lo religioso, se perpetúa la concepción según la cual la religión es lugar de la gracia (ámbito privado) y la política es el lugar de la naturaleza (ámbito público). Esto sienta las bases para la creación de las *religiones políticas*, junto con lo que Francisco Pérez de Sevilla llama la *estotolatría*, que prometen la abrogación de todo mal y la felicidad eterna. El Estado viene a ocupar, junto con la ideología de turno, el lugar de Dios con su proyecto salvífico. No es casualidad que en los pueblos de Iberoamérica se espere la solución de todos los grandes problemas –hambre, violencia, inseguridad, miseria, etc.– en las promesas electorales que confluyen en grandes máquinas de corrupción.

Ante esta realidad del Estado, la Iglesia se presenta como una realidad privada y equidistante de lo social. Por ello, los principios de esta corriente espiritualista son: la catequesis sin repercusión social; la promoción de una teología de la predestinación, siendo común escuchar cómo toda la tragedia social está escrita en la Biblia y es querida por Dios; la oración sin acción social; la promoción de la moral individual; la acción de la Iglesia para atender solo las consecuencias de los males de la humanidad (hambre, corrupción, injusticias, guerra, etc.) sin solucionar las causas; la identidad cristiana limitada a la participación en determinados actos culturales,

la dirección espiritual y retiros espirituales, sin ningún compromiso por la transformación social; la promoción de la vocación sacerdotal o religiosa como las más perfectas, negando así la aportación del Vaticano II de la igual dignidad bautismal y el llamado universal a la santidad, donde los laicos ocupan un puesto muy importante.

En esta corriente espiritual, lo importante es paliar las consecuencias de los grandes males de las personas. De ahí la creación de diversas instituciones asistenciales: pastoral social, Cáritas, comedores, etc., sin implicación alguna en las causas que generan dichos males. Por otra parte, otorga un papel muy importante a la formación de líderes, tarea a la que se dedicarán las grandes universidades, especialmente católicas, como la UCAB y las diversas universidades pontificias. Así se introduce el modelo del líder en todos los ámbitos eclesiales, sustituyendo al militante cristiano y su compromiso bautismal.

### **La corriente secularista**

Constituye el otro extremo de la espiritualidad, donde se impone lo material, excluyendo lo divino. Si la corriente espiritualista es una huida del sufrimiento del mundo, esta corriente constituye un acercamiento a dicho sufrimiento, pero sin Dios. Por ello, dan prioridad al elemento ideológico, que por lo general es el marxista, junto con sus derivados –espiritualidad de la liberación, feminismo, indigenismo, ecologismo, etc.–, antes que a la fe que concede contenido a la espiritualidad.

Su modelo eclesiológico es una oposición entre la iglesia jerárquica, identificada con la burguesía y el poder, y la iglesia popular o de base, identificada con el proletariado. Parten, por tanto, de una comprensión errónea de la Iglesia, dividiendo la unidad desde una falsa diversidad, a la vez que se niega la eclesiología de comunión defendida por el Vaticano II. El modelo acabado de su eclesiología lo constituyen las comunidades eclesiales de base (CEBs). Ellas, bajo la identidad de «asambleísmo», se dedican a una lectura de la Biblia con los espejuelos ideológicos. En los años 70 se hacía una lectura en paralelo de la Palabra de Dios y el manifiesto comunista, aunque ciertamente hoy eso se ha superado. Las guerrillas armadas estarán inundadas de miembros provenientes de dichas comunidades.

La oración personal, los sacramentos y los ejercicios espirituales son considerados como cosas del

pasado, que deben ser sustituidas o renovadas por una inculturación ideológica, siendo esta la marca de muchos planes pastorales.

En esta corriente secularista también predominan los líderes y los sectores intelectuales; plantean una organización apostólica fuera de la Iglesia, pues consideran que sería un grave peligro actuar en comunión con ella, ya que podrían ser obras manipuladas por la jerarquía eclesial. Es por lo que promueven el «compromiso temporal», el cual implica que la Iglesia no tiene nada que aportar en el plano político, económico y social; por ende, el laico tiene que actuar en el mundo en partidos u organizaciones que más o menos se acerquen al Evangelio. No tienen proyecto político, porque es el del partido al que pertenecen; no tienen proyecto apostólico, porque es sustituido por el proyecto de la organización. Al final, el laico termina alejándose de la Iglesia, renunciando a Cristo y los pobres.

**...sustituir la antievangélica figura del líder, por la del militante cristiano: aquel que conoce la realidad a modificar desde su realidad fundante, asimila una estrategia basada en la caridad política y la asociación, encarnando su vida en una acción transformadora.**

## La espiritualidad de encarnación

Guillermo Rovirosa poseía en su haber un amplio conocimiento de la nueva teología a través de autores como H. De Lubac, Y. Congar o J. Danielou, y sus estudios de las fuentes patrísticas confluirían posteriormente en los desarrollos teológicos del Vaticano II. Aunado a ellos, tenía como fuentes a grandes santos y místicos de la Iglesia, como san Pablo, san Agustín, san Juan de la Cruz, san Ignacio de Loyola y el hoy santo Carlos de Foucauld. Desde estas sólidas fuentes teológicas desarrolla una espiritualidad que entiende al hombre como alma, cuerpo y espíritu en total apertura a los otros y a Dios. Teniendo a Jesucristo como modelo de vida, entiende que en Él se da la síntesis que la razón secular tanto desprecia: Cristo es «verdadero Dios y verdadero hombre», con lo cual no puede haber contraposición entre Dios y mundo.

Esta espiritualidad es trinitaria, en una actualización constante de la comunión que se vive dentro de ella, con repercusión en la historia. Plantea un cristianismo de conversión, de amor a Cristo, la Iglesia y los pobres. Frente al compromiso temporal, desarraigado de todo presupuesto teológico, propone el compromiso bautismal como una «cristificación» personal y comunitaria. Así, la existencia cristiana, en coherencia con las misiones trinitarias del Hijo y del Espíritu, consistirá en una encarnación de la fe.

Esta espiritualidad se caracteriza por encarnar la vida cristiana en los empobrecidos, para lo cual todas las dimensiones de la vida, tanto personal como institucional, deben configurarse por el compromiso bautismal en la construcción del Reino de Dios. En esta tarea radica la santificación personal del creyente. Veamos sus características:

- La evangelización en intensidad de los pobres, desde la encarnación en sus espacios existenciales y estilos de vida.

- Un cristianismo de conversión, estructurado por las virtudes de la pobreza, humildad y sacrificio, como respuestas a los vicios del poder, el tener y el indiferentismo.



- La promoción del mundo institucional y asociado, como elemento esencial de la identidad cristiana. Una organización autogestionaria, en la que todos somos responsables de todos desde la aportación específica de cada uno. Donde el líder no existe, sino el militante cristiano. Esto exige la promoción integral de la persona, junto con la formación de pequeños grupos en intensidad.

- Una nueva forma de vivencia en la Iglesia, donde los laicos ya no son el mero receptor de la evangelización, sino sujeto activo de la misma. Así, la misión del laico, en coherencia con todo el magisterio conciliar, será la caridad política, la evangelización de las realidades temporales, en lucha asociada contra las causas de las grandes injusticias de la humanidad. Para ello, los laicos necesitan análisis propios de la realidad, no dependientes de los creadores de opinión pública. Para ello, adoptan el método de encuesta –ver, juzgar y actuar– para analizar y transformar la realidad. Encuentran en la Doctrina Social de la Iglesia la hoja de ruta para transformar la realidad desde el Evangelio, realizándose a través de diversas plataformas de denuncia y anuncio.

- Por último, como fruto de una espiritualidad de encarnación que descubre su fuente y culmen en el misterio de la Trinidad, se puede sustituir la antievangélica figura del líder, por la del militante cristiano: aquel que conoce la realidad a modificar desde su realidad fundante, asimila una estrategia basada en la caridad política y la asociación, encarnando su vida en una acción transformadora; así, hace de la vida cristiana un continuo proceso de conversión a Jesucristo, alimentado por la contemplación, la gracia de Dios y la lucha transformadora del mundo, desvinculado de todo lo que suponen dualismos, secularismos o espiritualismo.

Esta es la espiritualidad que vivió Guillermo Roviroso y que, llevada a Iberoamérica a través de Julián Gómez del Castillo, se está sembrando como respuesta adecuada a los anhelos y esperanzas al viacrucis existencial de sus pueblos.

### **3. Respuesta cristiana a los problemas sociales y políticos de Iberoamérica**

En su discurso ante la CELAM, Benedicto XVI interpellaba a los obispos iberoamericanos con una pregunta: «¿Cómo puede contribuir la Iglesia a la solución de los urgentes problemas sociales y políticos, y responder al gran desafío de la pobreza y de la miseria?».

## **«la Iglesia es abogada de la justicia y de los pobres precisamente al no identificarse con los políticos ni con los intereses particulares».**

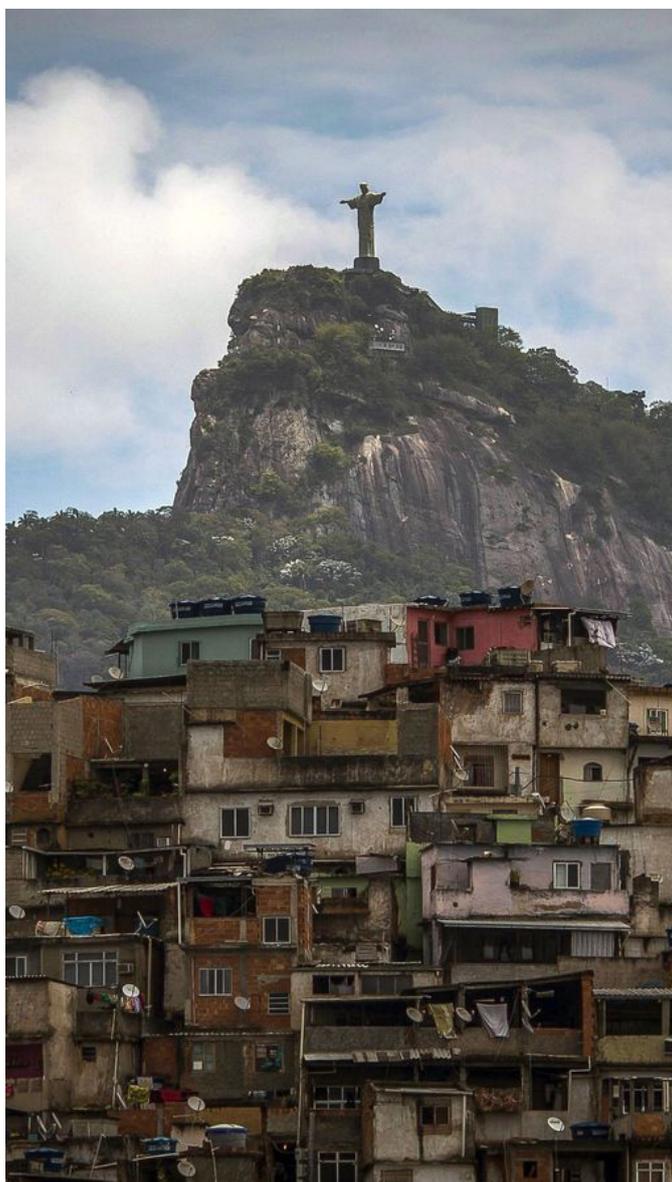
Ante tal interrogante, responde con la necesaria promoción de una vida plena, libre de las amenazas del hambre y de toda violencia. Para ello, afirma que es necesaria una comprensión y promoción integral de la persona humana y su altísima dignidad, no reducible a ninguna ideología, materialismo, ni espiritualismo. Anima a toda la Iglesia iberoamericana a la promoción de una cultura de la vida. Recuerda a san Pablo VI y su paradigmática encíclica *Populorum progressio*, que plantea que el auténtico desarrollo ha de ser integral, orientado a la promoción de todo el hombre y de todos los hombres: «Estos pueblos –dice Benedicto XVI– anhelan, sobre todo, la plenitud de vida que Cristo nos ha traído (...) Con esta vida divina se desarrolla también en plenitud la existencia humana, en su dimensión personal, familiar, social y cultural».

Benedicto XVI denuncia también la existencia en estas tierras de estructuras que crean injusticias, lo que su predecesor san Juan Pablo II llamó «estructuras de pecado», afirmando que «Tanto el capitalismo como el marxismo prometieron encontrar el camino para la creación de estructuras justas y afirmaron que estas, una vez establecidas, funcionarían por sí mismas; afirmaron que no solo no habrían tenido necesidad de una precedente moralidad individual, sino que ellas fomentarían la moralidad común. Y esta promesa ideológica se ha demostrado que es falsa. Los hechos lo ponen de manifiesto. El sistema marxista, donde ha gobernado, no solo ha dejado una triste herencia de destrucciones económicas y ecológicas, sino también una dolorosa opresión de almas. Y lo mismo vemos también en Occidente, donde crece constantemente la distancia entre pobres y ricos y se produce una inquietante degradación de la dignidad personal con la droga, el alcohol y los sutiles espejismos de la felicidad». Por ello, propone como tarea indispensable la creación de estructuras justas para una sociedad justa.

Pero ¿cómo nacen las estructuras justas? ¿Cómo funcionan? Encuentran su origen en la dimensión social de la fe cristiana, en lógica con la espiritualidad de encarnación, porque «la vida cristiana no se

expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas». Esto conlleva un ejercicio de la *recta ratio*, depurada de todo reduccionismo ideológico, pues dice Benedicto XVI: «las estructuras justas han de buscarse y elaborarse a la luz de los valores fundamentales, con todo el empeño de la razón política, económica y social». Estos valores fundamentales provienen

**«Formar las conciencias –afirma el papa Benedicto–, ser abogada de la justicia y de la verdad, educar en las virtudes individuales y políticas, es la vocación fundamental de la Iglesia».**



Favela da Coroa bajo el Cristo Redentor. Rio de Janeiro. Brasil.

del mensaje cristiano y la promoción de la dignidad sagrada de la persona: «La presencia de Dios, la amistad con el Hijo de Dios encarnado, la luz de su Palabra, son siempre condiciones fundamentales para la presencia y eficacia de la justicia y del amor en nuestras sociedades». En este sentido, los laicos tienen una tarea apremiante que cumplir; por ello se requiere la promoción de un laicado adulto que, asociadamente, introduzca el mensaje cristiano en la vida política, económica, cultural y social. Así, la creación de estructuras justas será el ejercicio dinámico de la caridad política encarnando la liberación del Evangelio, promoviendo sociedades a la medida del hombre en cuanto que son a medida de Cristo; una ciudad del hombre más humana porque está en conformidad con el Reino de Dios.

Las estructuras justas han de estar animadas por un *ethos* político y humano, una moral renovada desde el Evangelio. Para ello, se requiere una correcta formación de la conciencia. «Formar las conciencias –afirma el papa Benedicto–, ser abogada de la justicia y de la verdad, educar en las virtudes individuales y políticas, es la vocación fundamental de la Iglesia en este sector». De tal forma que una moral inspirada en los principios de la Doctrina Social de la Iglesia –dignidad sagrada de la persona, bien común, destino universal de los bienes, subsidiaridad, participación y solidaridad–, puede garantizar la promoción de estructuras que crean justicia. Con ello, se hace política con mayúscula y no la caricatura política de intereses particulares, pues «la Iglesia –continúa diciendo– es abogada de la justicia y de los pobres precisamente al no identificarse con los políticos ni con los intereses particulares». También recuerda el Papa que los movimientos tienen un amplio campo para recordar a los laicos su responsabilidad y misión en este ámbito.

Al finalizar su discurso, Benedicto XVI hace una invitación a la realización de una auténtica propuesta cultural, para la difusión del mensaje cristiano a través de diversas plataformas: prensa, radio, televisión, sitios de internet, etc. Se trata de anunciar, ante las injusticias que se padecen, la realidad fundante del mundo (Dios), una espiritualidad de encarnación y la promoción de estructuras justas. Plataformas independientes de todo poder, que se dirijan a la formación de una conciencia cristiana y a la transformación de las formas de vida, porque allí es donde se decide el destino del mundo. Son aportaciones que están por estrenarse en la Iglesia Iberoamericana del presente siglo. ●



**«Padre mío, me abandono a ti,  
haz de mi lo que quieras,  
lo que hagas de mi te lo agradezco,  
estoy dispuesto a todo,  
lo acepto todo,  
con tal de que tu voluntad se haga en mi,  
y en todas tus criaturas.  
No deseo nada más, Dios mío.»**

**Pongo mi vida en tus manos,  
te la doy, Dios mío,  
con todo el amor de mi corazón,  
porque te amo,  
y porque para mí amarte es darme,  
entregarme en tus manos sin medida,  
con infinita confianza,  
porque tu eres mi Padre.»**

**Carlos de Foucauld**  
canonizado el 15 de mayo de 2022

# La manipulación de la religión en la guerra contra Ucrania

Equipo Tomás Malagón

*Todo gobernante busca un relato que aglutine tras él –relato y gobernante– al mayor número posible de ciudadanos. Durante siglos, ese papel lo representó la religión; después lo intentaron –con mucho menor éxito– las ideologías y, en nuestro tiempo, las bioideologías. Putin está construyendo un relato híbrido, cuajado de referencias religiosas, mezcla de añoranzas comunistas y trufado de bioideologías identitarias (nacionalismo y espacio vital principalmente). En este artículo, el equipo de redacción de la revista intenta deconstruir su paradigma religioso-nacionalista.*

## Empecemos por la historia

**E**l verdadero problema de Putin es lo que él mismo declaró en 2005: «La mayor tragedia geopolítica del siglo XX fue la disolución de la Unión Soviética». La línea de interpretación debe ser siempre la de la reconstrucción del imperio, en nombre de la cual hay que eliminar todo lo que sea un obstáculo. La preferencia no es solo por el pasado soviético, sino por todo lo que exalta la grandeza de Rusia, como la victoria en la Segunda Guerra Mundial. Se revalorizan y celebran figuras que no son ideológicamente homogéneas, desde Iván el Terrible hasta Stalin, pasando por la familia Romanov. Hay un nuevo criterio ideológico: la historia se reescribe para glorificar al país. Si alguien escribe la historia real, no mitificada, de la Unión Soviética, debe ser silenciado, al igual que se ha ordenado el cierre de archivos y periódicos independientes.

Y esto lo explica todo. Es la idea de que el imperio no debía deshacerse y debe ser reconstituido, empezando por Rusia, Bielorrusia y Ucrania. Para justificar la anexión de Ucrania, Putin ha promovido, como buen estratega de la biopolítica, los sentimientos nacionalistas, religiosos y hasta los del «espacio vital», al mejor estilo nazi. Para esta jugada, no le faltan razones históricas.

A finales del S. X, el emperador de Bizancio Basilio II, asediado por sus enemigos, tuvo una idea que cambiaría la historia para siempre: acudir al más poderoso de los príncipes de la *Rus*, Vladimir de Kiev, para pedirle ayuda. Le ofreció la mano de su hermana,

la princesa Ana Porfirogéneta. Había solo un problema: Vladimir, como la inmensa mayoría de su pueblo, era pagano, así que Basilio le puso como condición para emparentar con la familia imperial que se convirtiese al cristianismo.

Así lo hizo Vladimir, que no solo se bautizó sino que ordenó la conversión de todos sus súbditos, con monumentales bautismos colectivos. Era el año 988, que marca el nacimiento de la civilización rusa (en un sentido amplio,

del *Rus*), unificando a los principados de eslavos del norte en una fe y una cultura derivada de Bizancio, es decir, cristiana. Kiev se convirtió así en la cuna, en el «mito de origen», de lo que hoy son, al menos, tres países: Ucrania, Bielorrusia y Rusia.

Pero el esplendor y poderío de Kiev iría menguando y decayendo, especialmente por la presión de los pueblos mongoles, y el relevo habría de recogerlo siglos más tarde un principado que no era ni una aldea cuando ya proliferaban en la actual capital ucraniana decenas de magníficas iglesias: Moscovia.

Moscovia se fue expandiendo, anexionándose o sometiendo a vasallaje a otros principados del *Rus* hasta que con Iván IV el Terrible («Grozny», en realidad, «el tormentoso») alumbró una idea que habría de ser igualmente crucial en la mentalidad colectiva de su pueblo, la idea de la «Tercera Roma».

Roma era el imperio por excelencia, la civilización cristiana. La primera había sido la que le dio su nombre original; la segunda, Constantinopla, cabeza del Imperio Romano de Oriente, hasta que cayó en manos de los turcos. Pero Roma es eterna, Roma tiene que durar hasta el final. Así que la caída de Constantinopla había cedido el privilegio a la Tercera Roma, la definitiva: Moscú. De hecho, el príncipe Iván cambió su título por el de César (*Zar*), que habrían de llevar los autócratas rusos hasta la Revolución de Octubre de 1917.



Iglesia destruida en un ataque ruso en la ciudad de Malyn, Ucrania. Fotografía: Miguel A. Lopes.

Vista desde fuera, toda esta historia puede parecer un cuento de viejas, crónicas polvorientas sin peso alguno en nuestro tiempo hipertecnificado y materialista. Pero para los rusos no lo es. Para los rusos es el origen de lo que son, y ese origen está, en última instancia, en Kiev.

### La religión como excusa

Aunque Rusia, Ucrania y Bielorrusia tengan un pasado común, forjado por la fe cristiana, esta es lo que menos le importa a Putin, tal y como explica Marta Carletti Dell'Asta, investigadora de la *Fondazione Russia Cristiana*, especialista en temas de disidencia y política religiosa del Estado soviético y directora de la revista *La Nuova Europa*. Dell'Asta subraya en una entrevista que, «aunque Putin siempre ha hablado mucho de la religión ortodoxa, él la entiende como una forma instrumental e incluso un poco paganizante. Es solo uno de los elementos que utiliza para reforzar su poder. Tomemos un ejemplo reciente: el 4 de febrero de 2022 se concluyó la tramitación de un decreto presidencial sobre los “valores tradicionales en los que se basa el Estado ruso”, que aún está pendiente de la firma definitiva. Este documento es muy indicativo. Enumera una serie de valores en los que se basaría Rusia, como el “patriotismo”, el “trabajo constructivo”, dando la imagen de un Estado ético, en el que se prescribe por ley que el ciudadano debe ser honesto, generoso y patriótico. Esta lista incluye “altos valores espirituales”, pero nunca menciona a Dios ni a ninguna confesión religiosa. Se trata, pues, de un uso instrumental de estos valores, que se definen como tradicionales, pero que ya no tienen un

vínculo específico con el cristianismo. De este modo, la religión se utiliza cuando es necesario, como un mero brazo espiritual del poder político [...] En el caso de la Iglesia ortodoxa, es bastante común tender a identificarse con la propia comunidad étnica. Así que tenemos una Iglesia ortodoxa rusa, una Iglesia ortodoxa rumana, etc. A medida que Ucrania emprendía su camino hacia la independencia, crecía también el deseo de que se reconociera su propia Iglesia nacional, como finalmente hizo el patriarca de Constantinopla. Sea justo o equivocado, esto es coherente con la lógica interna de la ortodoxia».

Este problema endémico de la teología ortodoxa les coloca cerca de entender la fe más como una identidad étnica/política que como un conjunto de creencias espirituales que verdaderamente deberían trascender la etnia.

Como conclusión, a pesar de que es un hecho que hay un pasado común claramente cristiano, a pesar de las referencias religiosas (tanto por parte de Putin como de sus socios –incluido el patriarca de Moscú, Kirill–) para justificar esta injustificable guerra, a pesar de que algunos se empeñen en presentar esta guerra como una batalla ideológico-cultural contra el (ciertamente) materializado y deshumanizado Occidente, la verdadera motivación de la guerra de Rusia en Ucrania es imperialista, porque están en juego intereses de carácter geoestratégico que debemos desentrañar y que hacen entrar en colisión al expansionismo ruso con los intereses y proyectos que tienen para Ucrania los poderosos del mundo (llámense la OTAN, la UE, EE. UU. o las poderosas élites que controlan el mundo).

En medio de tanta devastación, muerte y manipulación, la respuesta adecuada es –una vez más– la que está dando la Iglesia con el Papa a la cabeza: no a la guerra porque, casi siempre, es injusta y porque siempre las víctimas están en el mismo bando, el de los pobres de la tierra.

*Con el corazón desgarrado por todo lo que sucede en Ucrania –y no olvidemos la guerra en otros lugares del mundo, como Yemen, Siria, Etiopía...–, repito: ¡que callen las armas! Dios está con los operadores de paz, no con quien emplea la violencia. Papa Francisco en el Angelus del 27 de febrero de 2022, un día antes del inicio de la invasión de Ucrania por el ejército ruso. ●*

# San Carlos de Foucauld: a la santidad por la encarnación en los pobres

Victor Navarro

*Carlos de Foucauld (1858-1916) fue en su madurez un místico contemplativo, referente contemporáneo de la llamada «espiritualidad del desierto» o «espiritualidad de encarnación». Guillermo Roviroza se inspiró mucho en él ya que era amigo personal del P. Voillaume, fundador de los Hermanitos de Jesús, y expresión de una vida contemplativa llevada a cabo en el corazón de las masas. En este artículo el autor, militante del Movimiento Cultural Cristiano, expone algunas notas de su espiritualidad. De esta manera, con toda la Iglesia celebramos con júbilo su canonización el 15 de mayo de 2022.*

**C**arlos de Foucauld quiso ser el hermano universal identificándose con los últimos de los últimos. Así lo expresa el papa Francisco en su encíclica *Fratelli tutti*: «Quiero terminar recordando a otra persona de profunda fe, quien, desde su intensa experiencia de Dios, hizo un camino de transformación hasta sentirse hermano de todos. Se trata del beato Carlos de Foucauld. Él fue orientando su sueño de una entrega total a Dios hacia una identificación con los últimos, abandonados en lo profundo del desierto africano. En ese contexto expresaba sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano, y pedía a un amigo: “Ruegue a Dios para que yo sea realmente el hermano de todos”. Quería ser, en definitiva, “el hermano universal”. Pero solo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos». (FT 286-287)

Carlos de Foucauld vivió tres años en Nazaret (hasta 1900) como criado y recadero de las clarisas en una cabaña cerca de su claustro. Allí creció su anhelo de vivir las virtudes evangélicas de pobreza y humildad en una vida eremítica. Define así lo que quiere: «Había obtenido el permiso de volverme solo a Nazaret y de vivir allí desconocido, como obrero, de mi trabajo cotidiano. Soledad, oración, adoración, meditación del Evangelio, humilde trabajo» En estos años escribió muchas de sus meditaciones del Evangelio que serían el corazón de su espiritualidad, incluyendo una reflexión que sería el origen de la conocida Oración del Abandono.

En 1901 decidió radicarse en Béni Abbès, en el Sahara argelino. Allí construyó una ermita cuyo objetivo era establecer una nueva congregación, pero nadie se le unió. Vivió con los bereberes y desarrolló un nuevo estilo de ministerio, con una predicación basada en el testimonio callado, queriendo «continuar en el Sahara la vida escondida de Jesús en Nazaret, no para predicar sino para vivir en la soledad, la pobreza, el humilde trabajo de Jesús». Desde allí decía: «Quiero acostumar a todos los habitantes cristianos, musulmanes, judíos o idólatras a mirarme como su hermano, el hermano universal. Comienzan a llamar a esta casa “la fraternidad” y esto me resulta muy amable».

## **Un apostolado novedoso de presencia silenciosa basada en el amor a los demás**

Su deseo de imitar la vida oculta de Jesús lo llevó a innovar radicalmente el apostolado, al que no concibió como una estrategia, sino como una búsqueda de ser testimonio de vida cristiana en el quehacer cotidiano, una «presencia cristiana» entre poblaciones no cristianas. Consideró que la conversión de lo demás se basaba en amarles, respetarles y tratar de entenderles. Diría: «Hacemos, por así decir, nada». «Mi apostolado ha de ser el apostolado de la bondad. Al verme ha de decirse: “puesto que este hombre es bueno, su religión ha de ser buena”. Si se pregunta por qué soy dulce y bueno, tengo que responder que porque soy servidor de uno mucho más bueno que yo. ¡Si supierais lo bueno que es mi maestro Jesús!».

## **Imitación de la vida del obrero de Nazaret**

«Jesús tomó el lugar más bajo, que nadie ha sido capaz de robarle». Esta realidad no lo abandonó nunca; contempló la vida de Jesús como un continuo «crecer hacia abajo». Jesús no hizo otra cosa que bajar: bajar en la encarnación haciéndose criatura, bajar obedeciendo, bajar haciéndose pobre, abandonado, desterrado, perseguido, ejecutado, poniéndose siempre en el último lugar. Fue con el fin de imitar a Jesús de Nazaret como Carlos decidió vivir en Tamnasset ya que percibió en esa vida oculta de Jesús



Ermita construida por Carlos de Foucault en 1905 en la meseta de Assekrem, provincia de Tamanrasset. Reconstruida en 1954.

una profunda humildad y abnegación. «Viviendo del trabajo de mis manos, desconocido de todos y pobre, y disfrutando profundamente de la oscuridad, del silencio, de la pobreza, de la imitación de Jesús. La imitación es inseparable del amor. Todo el que ama quiere imitar (al amado), ese es el secreto de mi vida. No cambiaré y seguiré el camino que estoy siguiendo hace catorce años: vida oculta de Jesús, con otros si Jesús me los envía, solo si me deja solo».

### **La eucaristía y su relación con los más pobres**

La adoración eucarística, y en particular la adoración nocturna, fue uno de los fundamentos de la espiritualidad de Carlos de Foucauld, quien siempre otorgó gran importancia a la Eucaristía. René Voillaume, continuador de esa espiritualidad y amigo de Roviroso, señaló en su obra *Semillas del desierto* (1953) que «Jesús en los Evangelios» y «Jesús en la Eucaristía» eran los dos polos alrededor de los cuales giró la vida de Carlos. Para él, la «vida oculta de Jesús» y «Jesús oculto en la Eucaristía» compartían la misma lógica: «Creo que no hay palabras del Evangelio que me hayan causado una impresión más profunda y hayan transformado más mi vida que estas: “Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños,

a mí me lo hicisteis”. Si se piensa que estas palabras son las de la Verdad increada, las de la boca que ha dicho “esto es mi cuerpo, (...) esta es mi sangre”, con qué fuerza uno se siente impulsado a buscar y amar a Jesús en “estos pequeños, estos pecadores, estos pobres”».

### **El abandono en Dios**

Carlos de Foucauld desarrolló una verdadera espiritualidad en torno a la entrega y a la confianza en Dios, que encuentra su expresión más conocida en la meditación que daría lugar a la célebre Oración de Abandono. La lógica del «abandono en Dios» lo llevó a ofrecerle su libertad, a imitación de Jesús, “que permaneció haciendo la voluntad de Dios Padre (Jn.34) y sujeto a sus padres durante su vida oculta (Lucas 2,51). El «abandono» de su libertad, la búsqueda del olvido al elegir «el último lugar» y el camino de la mortificación, se profundizó entre fines de 1907 y fines de 1908. Su vida le parecía un fracaso, porque todo lo que había querido fundar se derrumbó. Le dice a su padre espiritual H. Huvelin: «Hace más de veintidós años que usted hizo que me volviera a Jesús y es mi padre; cerca de dieciocho que entré en el monasterio. A los cincuenta años, ¡qué cosecha debería tener para mí y para los demás! En lugar de ello, yo no tengo más

que miseria y desnudez, y a los otros no les he hecho el menor bien... Por los frutos se conoce el árbol y esto muestra lo que soy».

El hecho de estar cerca de morir y ser salvado por unos tuaregs quienes, en plena hambruna, le ofrecen leche de cabra, alimento de los más pobres, fue interpretado por Carlos como obra de la providencia de Dios en cuyas manos está todo y marcó su segunda conversión, vivida como un llamado de Dios a un mayor abandono espiritual y el uso de los «medios» de los cuales se valió Jesús de Nazaret para ser buena noticia entre los pobres: «Ésas son nuestras armas, las de nuestro Esposo divino, que nos pide que le dejemos continuar en nosotros su vida [...] Sigamos este modelo único y estaremos seguros de hacer mucho bien, pues entonces no somos nosotros los que vivimos, sino que Él vive en nosotros. Nuestros actos no son ya los nuestros, humanos y miserables, sino los suyos, divinamente eficaces».

El 1 de diciembre de 1916, Carlos de Foucauld fue asesinado por una banda de senusitas en la puerta de su ermita en el Sahara argelino. Estaba solo, pero en Francia ya había 49 inscritos en su asociación que ya la Iglesia había aprobado

### La influencia de su espiritualidad hoy

«Damos gracias a Dios -dijo Benedicto XVI en su beatificación- por el testimonio ofrecido por Carlos de Foucauld. Mediante su vida contemplativa y escondida en Nazaret, encontró la verdad de la humanidad de Jesús, invitándonos a contemplar el misterio de la Encarnación. Allí aprendió mucho sobre el Señor, a quien quiso seguir con humildad y pobreza. Descubrió que Jesús, que vino a congregarnos en nuestra humanidad, nos invita a la fraternidad universal, que él vivió más tarde en el Sahara, y al amor del que Cristo nos dio ejemplo. Como sacerdote, puso la Eucaristía y el Evangelio en el centro de su existencia, las dos mesas, de la palabra de Dios y del Pan, fuente de la vida cristiana y de la misión».

## SUSCRIPCIÓN Ediciones "VOZ DE LOS SIN VOZ"



Nombre .....  
 DNI .....e-mail.....  
 C/ ..... n° ..... piso .....  
 Localidad ..... Provincia ..... CP .....  
 Tlf fijo ..... Tlf móvil .....

Deseo suscribirme a las Ediciones  
 "Voz de los sin Voz" en la modalidad de:

- **AUTOGESTIÓN** (revista bimestral)
  - como COLABORADOR (10 envíos) 12 € / 2 años
  - como AMIGO 24 € / 2 años  
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **AUTOGESTIÓN + LIBROS** (5 revistas + 5 libros)
  - como COLABORADOR 15 € / 1 año
  - como AMIGO 30 € / 1 año  
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD** (revista bimestral)
  - como COLABORADOR (10 envíos) 12 € / 2 años
  - como AMIGO 24 € / 2 años  
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD + LIBROS**
  - (5 revistas + 5 libros de espiritualidad o teología)
  - como COLABORADOR 15 € / 1 año
  - como AMIGO 30 € / 1 año  
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)

### ORDEN de DOMICILIACIÓN BANCARIA

Muy sres míos:

Con cargo a mi cuenta y hasta nuevo aviso, atiendan la presente orden de domiciliación de los recibos que presente el Movimiento Cultural Cristiano.

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	NÚMERO DE CUENTA
ES	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Titular de cuenta:

DNI:

Firma:

Fecha:.....

### Ediciones "Voz de los sin Voz"

Avda. Monforte de Lemos 162.- 28029 MADRID.-  
 Tlf-Fax: 91/ 373 40 86  
 email: administracion@solidaridad.net

# Aula Malagón Rovirosa, un espacio de formación y vida

Manuel Araus

*«El amor nos convence de que existe en el mundo un lugar para nosotros»  
(Miguel Velayos)*

*Ya hace treinta y siete años que el Movimiento Cultural Cristiano puso en pie de paz y de justicia este espacio de formación y vida, de espiritualidad y lucha, que es el Aula Malagón Rovirosa en España, al que se une desde hace 15 años, como hermana en Venezuela, el Aula Julián Gómez del Castillo. La pregunta por su razón de ser no ha dejado de resonar en todas y cada una de sus ediciones. Porque este Aula, espacio de encuentro para los que están en las cunetas de la historia y los que quieren compartir su vida, no es más que un humilde y honesto esbozo de respuesta a las preguntas que nos hace cada época, cada momento existencial, cada latido del palpitar colectivo.*

**H**ay momentos en los que cuesta respirar. Momentos de triaje. Momentos oscuros en los que escuchas a todo el mundo eso de «madre mía, ¡la que está cayendo!». Momentos en los que la ceguera, que nos ha impedido ver que para la mayoría de la humanidad esa era su circunstancia vital habitual, se transforma, al menos momentáneamente, en un chispazo de luz. Este parece ser uno de ellos. Un momento en el que cuesta respirar y ver y mucho más confiar en el inexistente «sentido común». La sindemia mundial de la Covid, aún en vías de mostrarnos todas sus consecuencias, se ha concatenado con un estallido de violencia en el corazón del continente euroasiático. El hambre, la explotación y la esclavitud, la violencia y la guerra... la muerte, también la muerte de la tierra, ya llevan campando siglos en los siglos del «progreso» y del sueño de la razón «ilustrada». Hacía falta tener cerca este momento, rozando nuestra piel o echándonos su aliento, para que nuestro cuerpo colectivo, abrigado para algunos en

la llamada «sociedad del bienestar», saliera de su «zona de confort». Entonces nos damos cuenta de que la tan cacareada globalización no era más que la excusa para que «los de siempre», ahora reconvertidos, reciclados y sostenibles, pudieran conquistar(nos) sin resistencia alguna. Porque, efectivamente, lo que se ha globalizado aquí, premeditadamente, ha sido la violencia contra los débiles y la impotencia para hacer frente a tamaña violencia. Primero nos han confinado, condenándonos al ostracismo y al «solitarismo» de una sociedad que dice sentirse más libre sin ningún vínculo o con vínculos líquidos. Después nos han prometido, solo a unos cuantos privilegiados, que, para vivir seguros, encerrados en nuestras fronteras ciegas a la iniquidad de tanto mal, es necesario vender el alma y comprar más armas.

¿Qué puede aportar el Aula Malagón Rovirosa a tamaños desafíos? Lo dicho. Solo el amor, un amor que es angustia; que es búsqueda de la verdad y la luz;

que es búsqueda del bien, del Bien que deseamos a quien amamos de verdad, del Bien común; que es compartir el camino de los desheredados, de los descalzos, de los descartados; que es lucha, compromiso activo asociado, organizado, reflexionado y discernido en común. El amor nos convence de que existe en el mundo un lugar para nosotros.

El Aula no es más que un testigo esperanzado, un signo tozudo, perseverante en el tiempo, pequeño, pero muy real, de que lo que no construye solidaridad y fraternidad está condenado al fracaso y a la desesperanza. El Aula, ya la hemos descrito muchas otras veces, es un espacio de encuentro, de estudio, de trabajo común y para el común, de reflexión, de oración y vida, que trata de mantener viva la llama de la auténtica vocación a la que todos hemos sido llamados: la de construir un mundo de hermanos, donde los más débiles puedan sentarse a la mesa como los preferidos. No es el lugar de «los buenos», ni es un oasis de paz y armonía. Allá vamos todos y cada uno con nuestras cargas, cargos y heridas. A demostrar que la debilidad compartida es la más bella fuente de esperanza para la humanidad. De la manera en la que lo demostró un tal Jesús (para nosotros el Cristo) en el silencio despreciado de Nazaret, y en el cenáculo, rodeado de tan solo 12 amigos. Incluido el que le traicionó.●



XXXVII **Aula**  
**Malagón-Rovirosa**  
*Formación y Espiritualidad*



Monasterio Nuestra Señora del Soto, Cantabria

Agosto **2022**

Del 29 al 31  
de julio

**Campo de trabajo-convivencia**

Del 31 de julio  
al 11 de agosto

**Campamentos para niños y jóvenes**

Responsables: Equipo de Educadores del MCC

Del 1 al 6  
de agosto

**Ejercicios Espirituales**

Responsable: Excmo. Mons. Helizandro Terán Bermudez,  
Obispo de Ciudad Guayana. Venezuela

Del 1 al 6  
de agosto

**Curso de Conversión**

Responsables: Osmín Serano, sacerdote, Manuel Araus  
y María del Mar Tallón, laicos responsables de Formación del MCC.

Del 7 al 11  
de agosto

**Curso Encuentro:**

**Compromiso por el Bien Común frente a  
la globalización de la indiferencia**

Responsables: Fernando Cuesta, educador y María del Mar Araus, historiadora  
y responsable de la Campaña de Lectura de Voz de los sin Voz

Del 12 al 15  
de agosto

**Asamblea - Día del Militante**

Presencia de D. Luis Arguello. Obispo de Valladolid y Secretario General de la CEE

*La universidad de los empobrecidos*

Inscripción en: [aula-malagon-rovirosa@solidaridad.net](mailto:aula-malagon-rovirosa@solidaridad.net) / [www.solidaridad.net](http://www.solidaridad.net)

# Informe de la Fundación Jerome Lejeune denuncia el exterminio de los niños con Síndrome Down

En Islandia se aborta al 100% de los niños con síndrome Down, en Dinamarca al 98% y en Gran Bretaña y Alemania, a más del 90%. En España se redujo un 83% el nacimiento de estos niños.



*A tí, que apoyas la familia. Se reirán de ti, dirán que eres pasado de moda, dirán que impides el progreso de la ciencia, levantarán contra ti el estandarte de la tiranía social experimental, dirán que estas intentando ahogar la ciencia con una moralidad anticuada. Bien, déjame decirte: no tengas miedo, eres tú el que tienes palabras de vida.*

Jerome Lejeune, descubridor del cromosoma causante del Síndrome de Down. En proceso de beatificación.